

siglo XV, el qual sin embargo no ha tenido la suerte de estar colocado en el número de los siglos felices; y antes bien juzgan comunmente los Italianos que es un siglo rustico é inculto, siglo pedante y siglo de mal gusto, que solo sirvió de sombra para hacer que apareciese mas viva la luz de los siglos XIV y XVI. De quanto hemos dicho hasta ahora, creo que facilmente podrá concluirse, que el buen gusto y la sana literatura, tomando principio de Dante, y mucho mas del Petrarca, recibió continuamente nuevos aumentos; é hicieron tales progresos las pesquisas de libros y de antigüedades, el conocimiento de lenguas, las noticias de historia, las ciencias y las buenas letras, que se fue subiendo como por grados al famoso siglo XVI, tan agradable á las Musas, y tan celebrado por los amantes de las buenas letras.

## CAPITULO XIII.

*Literatura del siglo XVI.*

**S**I algun siglo merece la memoria de los <sup>Estado del siglo XVI.</sup> posteriores, ciertamente es el XVI, del qual puede decirse que se originó el presente sistema de Europa. Echados los Sarracenos de todos los dominios de España en los años precedentes, y unidas en una sola cabeza las Coronas de los varios Reynos de aquella nacion, pasaron éstas á la casa de Austria, y poseyendo Carlos V las fuerzas de España, del Imperio y de Flandes hizo mudar de semblante el gobierno de toda Europa. Francisco I libró la Corona de Francia de las duras cadenas con que la tenia sujeta la ambicion de los grandes. La heregia de Lutero y el cisma de Inglaterra dividieron en muchas partes la Europa eclesiástica, y variaron todas las ideas, que en materia de religion habian reynado hasta entonces sin contradiccion alguna. El Concilio de Trento introduxo la reforma en la disciplina eclesiástica, y  
los

los decretos de aquel respetable congreso mejoraron la policía de la Iglesia. El descubrimiento de América, aunque acontecido en el siglo anterior, no hizo ruido en Europa hasta bien entrado éste; Carlos V jamás conoció quanto poseía en aquellas regiones; y los negocios de un nuevo mundo sujeto á su Imperio, ocuparon poco el pensamiento de un Monarca, por otra parte tan sagaz y advertido. No se sacaron ventajas de la América hasta el reynado de Felipe II; y entonces fue quando se vió nacer un nuevo comercio y una nueva marina, y mudarse la economía política de todo el mundo. El descubrimiento de la polvora, hecho mucho tiempo antes, fue mudando poco á poco la práctica militar; pero la adhesion al antiguo uso, y la repugnancia de entrar en nuevos caminos, que es tan natural al hombre, hicieron que aun con el uso del cañon se conservasen los métodos antiguos. Las sangrientas guerras de Carlos y de Francisco fueron causa del nuevo plan de milicia, y del Arte Militar que se usa al presente. Y así del si-

glo XVI debe tomarse el origen de la moderna política, de la marina, del comercio, de la milicia, del gobierno eclesiástico y civil, y en suma de todo el presente sistema de Europa.

Pero la parte en que se hizo mas famoso aquel siglo ciertamente fue la literaria. No hay especie alguna de elogios, que no se dispensen con liberalidad á la constitucion de la literatura de aquellos felices tiempos. El siglo XVI se llama continuamente, alegre estacion de las Musas, siglo de Alexandro, siglo de Augusto, siglo de oro de la moderna literatura, porque en él las artes y las ciencias llegaron á su mayor auge. El descubrimiento de tan preciosas reliquias de antigüedad, que cada dia salian á luz, y la vivaz fantasia de Miguel Angel, de Rafael, de Paladio y de tantos sublimes ingenios, que se dedicaban á la cultura de las artes, renovaron los mas felices dias de la Grecia. Entonces estuvieron en el mayor aprecio el conocimiento de las lenguas, la elegancia en escribir, la Poesía, la erudicion, las ciencias sagradas y profanas, y

Literatura  
del siglo  
XVI.

toda suerte de literatura. No pueden re-  
 cordarse los nombres de los Ariostos, de  
 los Tasos, de los Guarinis, de los Perpi-  
 ñanes, de los Augustinos, de los Canos,  
 de los Copérnicos y de tantos hombres in-  
 signes de aquella edad, sin que despierte  
 en el corazón una noble envidia de tiem-  
 pos tan dichosos. Si Alexandro deseaba  
 la suerte de Aquiles, que tuvo un Home-  
 ro para celebrar sus glorias, quanto mas  
 deberá apetecer la de los Estes Prínci-  
 pes de Ferrara, que tenían en su ciudad un  
 Homero y un Virgilio. Pero sin embargo,  
 los muchos méritos de la literatura de aquel  
 tiempo, y las grandes alabanzas, que dan  
 los literatos á aquella época dichosa, no  
 bastan para hacer que callen los filósofos  
 de nuestros dias; que no desprecien la  
 sabiduria de los hombres que florecieron  
 entonces; y que no llamen con desesti-  
 mación á aquel siglo, siglo de paralogis-  
 mos. Quieren que todo el estudio de la  
 erudición y cultura de las lenguas se hicie-  
 se con el trabajo de la memoria, sin que  
 la razon tuviese parte alguna, ni fuese ex-

citado el entendimiento para ir en busca  
 de la verdad y de las nobles teorías; que  
 no deba esperarse de aquellos tiempos exac-  
 titud en el pensar, solidez en el racionar,  
 crítica ni filosofía; y en suma pretenden que  
 estuviese aun en prisiones el entendimien-  
 to humano sin atreverse á usar de su li-  
 bertad. Nototros, pues, para formar una  
 idea acertada de la literatura de aquel siglo,  
 nos dedicaremos á examinar sin preocupa-  
 cion, qual y quanto sea realmente su me-  
 rito.

Pero antes de entrar en esta materia no  
 puedo omitir una observacion que varias  
 veces he hecho hablando de este siglo. Co-  
 múnmente oygo que se le da el nombre de  
*Siglo de Leon X*, y no veo por que consien-  
 ten los Italianos un epíteto, que parece re-  
 ducir á la corte de aquel Pontífice la glo-  
 ria de la literatura, que era comun á toda  
 Italia. No intento disminuir en la mas mí-  
 nima parte las alabanzas, que se suelen dar  
 á Leon por haber promovido las letras, y  
 unicamente observo, que con igual de-  
 recho podrian pretender el mismo honor

Siglo XVI  
 injustamen-  
 te dicho Si-  
 glo de Leon.

la mayor parte de los Principes de Italia de aquellos tiempos, sin que se vean particulares razones para conferir el glorioso primado á Leon con preferencia á todos los demás. En efecto, aunque es verdad que Leon tuvo el mérito de promover la literatura, y de honrar y ayudar á los literatos, no por esto se eximió de alguna tacha en su misma proteccion. La íntima familiaridad con que honraba á los Quernis, á los Brittones, á los Gazoldis y á otros poetastros, digamoslo así, mas que poetas, y el ardor con que buscaba el grosero placer de oír las mas vulgares compañías de cómicos, que con muchos gastos hacía venir de Siena, disminuía en gran parte los honores, que liberalmente dispensaba á los literatos beneméritos; y la gloria que podia resultar á los buenos poetas de ser llamados á su corte. Los Horacios y los Virgилios poco podian apreciar aquellas distinciones, que les igualaba con los Bavios y los Mevios. Jovio (a)

(a) In vit. Leon.

refiere otro mal efecto de la conducta de Leon en el comercio con los literatos, diciendo que se complacia mucho de tratar las personas que podian divertirle, y que á muchos alabandoles, premiandoles y persuadiendoles cosas maravillosas, solia hacerles los hombres mas insensatos y ridiculos del mundo. Tiraboschi, despues del grande y bien merecido elogio que da á la munificencia de Leon por lo tocante á las letras, no puede disimular (a) dos perjuicios, que de ella se derivaron, esto es, el abatimiento á que estuvo reducida la dignidad pontificia, por asistir el Papa á las comedias, y divertirse en ejercicios no correspondientes á tan grande dignidad; y el abandono de las ciencias graves, nacido de mirar la cabeza de la Iglesia toda empleada en la Poesía y en los estudios agradables. Y así el mismo favor que Leon dispensaba á los literatos hace disminuir mucho su gloria, no solo considerandole como Pontífice, sino tambien mirandole como

(a) Tom. VII part. I.

mo Mecenás. Quando en aquel mismo siglo habia en Italia muchos Príncipes, que eran sabios y zelosos protectores de las letras, sin que incurriesen en los defectos, que se notan á León.

Proteccion  
de las le-  
tras de to-  
dos los  
Príncipes  
de Italia.

Porque dexando aparte los Medicis, que desde el siglo antecedente se habian adquirido en Florencia el glorioso renombre de padres de las ciencias; los Gonzagas, que no solo en Mantua, sino tambien en Bozzolo, en Sabieneta, en Guastala y en todas las ciudades de su residencia, fixaron con su corte el trono de las Musas; y la corte de Urbino, que la formaban los mas excelentes literatos; solo Ferrara, la corte sola de los Estes, presenta un teatro tan glorioso á las letras, que los afectos á estos Príncipes, con razon hubieran podido honrar aquel siglo con el nombre de los Estes. El docto Francisco Patrizi escribe al Duque Alfonso (a), que habia sido llamado baxo su magnánima proteccion, „ba-

„ xo la qual (dice) ha recogido V. A. tan-  
„ tos

(a) Ded. della mil. rom. I. usq. RV. mo. I. (a)

„ tos hom bres grandes en todas las nobles  
„ disciplinas, que no hay Príncipe, que  
„ pueda igualarle. Pero dedicando su  
„ Poética á Lucrecia de Este, se extiende  
mucho mas en alabar el favor, que aque-  
lla illustre familia dispensaba á las letras,  
mostrando con extension que á ella se debe  
en gran parte el restablecimiento de la li-  
teratura en todo genero de estudios. Al-  
berto Lollio, en una oracion que recitó  
en la Academia de Ferrara, cuenta entre  
las muchas ventajas, que presenta aquella  
ciudad á los amantes de las letras, „ el estu-  
„ dio público lleno de hombres doctisi-  
„ mos y eloqüentísimos; la abundancia de  
„ buenos libros griegos, latinos y toscanos,  
„ las muchas y continuas lecciones y dis-  
„ putas de la Academia, la deleitable y  
„ grata conversacion de tantos entendi-  
„ mientos peregrinos, los quales movidos  
„ del deseo de adquirir la virtud, de todas  
„ las Provincias de Europa corren á esta  
„ patria. Una tan generosa proteccion de  
los Príncipes de Este produjo copiosos y  
sazonados frutos en todos los ramos de la  
„ on Tom. II. li-

literatura. Las obras de Patrizi, tan bien acogido en Ferrara, abrieron el paso á la nueva filosofía; el Aleman Zeiglero, convidado por el Cardenal Hipolito de Este para que fuese á aquella ciudad, fue causa de que en Italia se adelantaran mucho los estudios astronómicos; y el libro de Celio Calcagnini, para probar el movimiento de la tierra, fue el mayor arrojado de aquellos tiempos, y como anuncio de la próxima revolucion del verdadero systema del Universo. Quanto aumento y honor no recibió la Medicina por medio de Brassavola, Canani, Manardi y otros muchos famosos médicos Ferrareses? El célebre Amato Lusitano aconsejaba á los que deseaban adquirir un exacto y verdadero conocimiento de la Botánica y de la Medicina, que pasasen á Ferrara. Los Strozzi, Calcagnini, Ricci y algunos otros dan pruebas de la eloqüencia, que se cultivaba en aquella Universidad, y hacen ver quanto florecia en ella todo género de erudicion. Pero aun tratando de aquel arte, que se tenia en mas aprecio que otro alguno,

no, y que singularmente disfrutaba el favor y la munificencia de Leon, con facilidad se verá, que la Poesía debe mas á la corte de los Estes, que á la tan celebrada prodigalidad de Leon. En aquellos tiempos dominaba en Roma la Poesía latina, y en sus famosas juntas se veían centenares de poetas latinos, que á las veces deleitaban, y freqüentemente atolondraban los cultos oídos de los Romanos. Pero Sannazzaro y Fracastoro, que son los dos poetas mas ilustres de aquella edad, no aprendieron la elegancia de los versos latinos en la Academia del Vaticano; ni Castiglione, deseoso de disfrutar una compañía culta y erudita, pensó en buscarla en Roma, sino que pasó á Urbino para cumplir sus deseos. Flaminio apenas se detuvo en Roma algun poco tiempo en su edad juvenil, y aun se aprovechó de él para pasar á Napoles á aprender de Sannazzaro el buen gusto en la Poesía. Solo Vida puede llamarse el poeta latino de la corte de Leon, pero sin embargo ya en el Pontificado de Julio se había establecido en aquella ciudad, despues de

haberse grangeado en Lombardia la fama de poeta no vulgar. Y asi no encuentro que en la corte de aquel Pontifice se haya formado poeta alguno, que merezca gran nombre, ni veo que de la munificencia de aquel Augusto hayan resultado notables ventajas á la Poesía. Antes bien al reflexionar quanto se complacia Leon de oír aquellos poetas, que versificaban de improviso, y quan liberal remunerador era de sus composiciones repentinas, temo que si él hubiera podido derramar por mas tiempo sus benéficos influxos sobre la Poesía, ésta hubiera recibido de su patrocinio mas perjuicio que utilidad. La corte de los Estes promovió la Poesía junto con todos los buenos estudios, y florecieron muchos famosos poetas en aquella docta ciudad, á quien por otra parte debe mucho la Poesía por haberla dado un historiador en el erudito Giraldi. Pero el principal mérito de Ferrara consiste en la Poesía vulgar, la qual recibió el mas noble esplendor en la corte de los Estes. Las representaciones teatrales, y todo el arte dramático es, por

decirlo asi, Ferrarés, puesto que en Ferrara empezó á tomar alguna forma el teatro moderno, por la representacion en latin y en vulgar de las comedias antiguas, por las tragedias de Giraldi y por las comedias de Ariosto. El drama pastoril no solo tuvo principio en Ferrara en el *Sacrificio* de Beccari, sino que logró su perfeccion en la *Aminta* de Taso, y en el *Pastor Fido* de Guarini. Tambien puede decirse que nació en Ferrara la ópera en música, puesto que se ve algun ensayo de ésta en la *Egle* de Juan Bautista Giraldi y en las pastoriles de Beccari, de Lollo y de otros Ferrareses. La sátira es toda de Ariosto y de Ferrara, y muchos poemas romancescos y épicos son partos de esta ciudad; pero quando todo esto faltase, el *Orlando* y la *Jerusalen* recordarán perpetuamente á la Poesía quan obligada debe estar á la corte de los Estes, donde adquirió tan preciosos ornamentos. No pretendo con esto quitar á Leon la corona de augusto protector de las letras, que tan gloriosamente ciñe su frente, ni atribuir este honor á los Estes

con exclusion de los otros Príncipes ; pero quiero que dando al siglo XVI el nombre de *Siglo de Leon* , no se reduzca su gloria literaria á terminos demasiado limitados, ni se forme una idea menos ventajosa de lo que corresponde á sus méritos.

Poesía latina y vulgar del siglo XVI.

Entrémos ahora á examinar quales realmente sean estos méritos tan decantados de unos y despreciados de otros , y veamos separadamente , qué ventajas hayan recibido en aquel siglo las buenas letras y las ciencias , y al contrario , qué prendas han faltado á su gloria. Al nombrar la literatura del siglo XVI , desde luego se presenta la Poesía , la qual á la verdad parece que formaba el principal deleyte de los literatos de aquellos tiempos , y que ahora es el mas claro ornamento de sus fatigas. Se cultivaba entonces la Poesía , no solo en las lenguas vulgares , sino tambien en la latina y en la griega. Pero las poesías griegas , que muchos eruditos tenían gusto de componer , no sirven mas que para prueba del provecho que sacaron de la inteligencia y manejo de aquella lengua. Por lo qual,

COII

H 2

de-

dexando aparte ésta , pasemos á ver el mérito de los escritores de aquel siglo en la latina y en la vulgar. Entonces era general en toda la Europa culta el estudio del idioma latino , y toda nacion civilizada hacia plausibles esfuerzos para adquirir la Poesía latina. Pero entre muchos Franceses amantes de esta gloria , solo la logró Mureto , y aun éste no la obtuvo muy grande. A principios del presente siglo sacó á luz el erudito Manuel Marti las poesias de Villagas , sepultadas hasta entonces en el olvido , y dió á España el honor de tener un poeta latino capaz de competir con los famosos Italianos ; y muchos Españoles y extranjeros alabaron tambien las composiciones poéticas del Valenciano Falcó. En años pasados Monseñor Durini , entonces Nuncio en Polonia , y ahora Cardenal , publicó con extraordinarios elogios las poesias latinas del Polaco Simon Simonide , que floreció hácia fines del siglo XVI. Y puede decirse que estos son los unicos poetas , que han producido todas las naciones europeas fuera de Italia , bien que cada una de ellas

se



se jacta de tener algunos, aunque son poco acreedores á este nombre. Italia fue la que mas se adelantó en la cultura de este estudio. Pero la misma Italia, aunque muy fecunda de poetas, latinos, ademas de Pontano, Sanazzaro, Frascatoro, Castiglione, Navajero, Vida y Flaminio; puede presentar otros poetas, que hayan obtenido el honor de hacerse leer de los posteriores, deseosos de adquirir la misma gloria en la Poesía latina? Mejor fortuna logró en aquel siglo la vulgar, la qual en muchas de sus partes fue llevada á tan alto grado de perfeccion, que no han podido elevarla mas las fatigas de los posteriores tan ilustrados. Camoens, Ariosto y Taso son los Homeros y los Virgilibios de la Poesía moderna; y ni Milton, Voltaire, Klopstok ni otro alguno de quantos han cultivado despues la épica, pueden compararse con aquellos maestros, que tan noblemente la hicieron cantar en el siglo XVI. La dramática tuvo tambien en aquel tiempo muchos sequaces en Italia y en España, donde parece que unicamente residia, pues las far-

sas,

sas, que se veían en las iglesias y en las calles de Francia, no merecen ser contadas entre los poemas dramáticos; y los Ingleses dramáticos, Jonson, Shakespear y Fletcher deben referirse á los principios del siglo siguiente, quando se hicieron oír en el teatro con mayor aplauso. Pero por acreedores que sean á no pequeña gloria aquellos grandes hombres, los quales por quitar del teatro las bufonadas ridículas que le ocupaban, quisieron restablecer el gusto griego, y formar sus composiciones dramáticas á manera de las de los Griegos; sin embargo, ni las tragedias de Trissino, de Ruscellas, de Giraldi, de Virues y de Bermudez, ni las comedias de Ariosto, ni otro escrito trágico, ó cómico de los poetas Italianos, ó Españoles, tuvieron aquella vehemencia de afectos, aquella energia de expresion, ni aquellos dotes teatrales, que hacen apreciables semejantes trabajos. El quererse sujetar á los maestros antiguos le hizo mas regulares y exactos; pero no les eximió de la frialdad y lentitud de la accion, que en el dia hacen enfadosa la lectu-

ra,

ra, y del todo intolerable la representacion. Mejor suceso logró la dramática pastoril; y es de extrañar que quando se oían en los teatros tragedias tan frías y áridas, saliesen á luz dos pastoriles tan llenas de calor y afectos, escritas con tanta gracia y gentileza, como la *Aminta* de Taso, y el *Pastor Fido* de Guarini. Ni aun la sátira salió de las manos de Ariosto dotada de aquellas sales, que son propias de semejantes composiciones, y que podian esperarse de aquel autor. No puedo alabar mucho el mérito que se adquirió la egloga en aquel siglo, por mas que los Italianos levantan hasta las estrellas la Poesía de Sarnazzaro, que tiene poco de bucólico, y los Españoles aplaudan las eglogas de Garcilaso, en mi juicio, aun algo duras y desaliñadas. Mas felices me parece que fueron Alamanni y Ruscellas, restituyendo la Poesía didascálica á aquel honor á que la habia elevado el gran Virgilio. Muchos poetas, ó por mejor decir todos, abrazaron la Poesía lírica, y no habia en Italia pedante tan miserable, que no compusiese alguna can-

cansion, ó soneto. Pero entre tanta multitud de versificadores ¿quán pocos merecen el nombre de poetas? Angelo de Costanzo, Casa y algunos pocos Italianos; Leon, Villegas, los Argensolas y algun otro Español son los líricos de aquel siglo, que aun en el nuestro pueden leerse con algun provecho. De lo dicho hasta aquí creo poderse deducir fundadamente, que el estado de la Poesía en el siglo XVI era á la verdad muy florido, pero no tanto que las composiciones de aquella edad puedan tomarse por modelo en todos sus ramos.

El estudio de las lenguas, y la elegancia de escribir ocupaba la atencion de la mayor parte de los literatos de aquellos tiempos; de suerte que habia pocos, que no tuviesen alguna noticia de la lengua griega, y llegó á lograrse tal pureza y elegancia en la latina, que despues del siglo de Augusto no ha habido tiempo alguno en que la lengua de los Romanos tan generalmente se escribiese con pulidéz y cultura. Mas por lo que mira á los idiomas vulgares, ni era tan universal el estudio, ni todas las

Cultura de las lenguas vulgares.